
ADICCIONES (3ra parte)

La adicción sobre la que trata esta última parte de esta serie es la adicción al sexo. De alguna manera, esta adicción está emparentada con todas las otras, ya que todo comportamiento adictivo produce falencias en la vida de un sujeto, pero el punto donde este tipo de adicción y la adicción a la droga se encuentran, es en el riesgo de infección de VIH.

Había una vez, un cuerpo...

Como sujetos, todas las áreas que nos conforman debieran alcanzar una especie de equilibrio ideal. Mente, cuerpo y espíritu deben, cada una de distintas maneras, recibir atención y satisfacción. Toda actividad realizada con placer contribuye a elevar la sensación de que uno es Uno con un Todo. Pero tanto la mente como el espíritu están dentro de un cuerpo, un cuerpo sobre el que lo mental y lo espiritual “hablan” al sujeto. Ahora bien, lo espiritual, por lo general, apunta a lograr conexiones de tipo “superior”, con lo que está *más allá*, con cuestiones trascendentales (religiosas, por ejemplo) y esto puede provocar choques con “lo corporal,” en tanto ambos manejan cuestiones en distintos planos: el espíritu se relaciona con lo intangible, el cuerpo con lo tangible. Pero esa oposición también puede manifestarse entre espíritu y mente (psiquis), ya que ésta última está conformada por “estratos”, de la conciencia a lo inconciente, ese lugar donde – si nos ceñimos a Freud – va a parar todo lo que se opone a lo conciente y de cuyos procesos lo espiritual no necesariamente participa, ya que aprehende la realidad por varias vías.

Como se puede ver, la trilogía del comienzo – mente, cuerpo, espíritu – se caracteriza por la oposición más que por la integración, por eso, esta última resulta tan compleja.

Bajos Instintos

Y si decimos que el espíritu se satisface con lo artístico, lo filosófico y lo religioso y lo mental con la incorporación de conocimiento, el cuerpo se satisface con la actividad física, la comida y el sexo (entre otras cosas).

Una vida sexual plena es indispensable, factores como el stress bajo el cual vivimos no permite, en muchos casos, alcanzar esa plenitud, pero ¿qué hacer cuando la búsqueda de esa plenitud se transforma en una obsesión y una fuerza incontrolable nos arrastra y anula toda posibilidad de razonamiento?

La adicción al sexo no tiene límites ni contención, por lo que acaba siendo sexo por el sexo mismo, y la satisfacción buscada se transforma en una insatisfacción que fomenta más búsqueda, armándose un círculo vicioso del que se desprende una sensación de aprisionamiento, un “no poder parar”, donde poco importan las características del otro como sujeto, el otro se transforma en un objeto y en tanto objeto, se lo usa para un propósito determinado y ya.

Dime con quién andas y te diré quién eres

Esto necesariamente lleva a considerar el término “promiscuidad”. Para no dar la sensación de que esto está dicho desde el prejuicio, considero que no importa la “cantidad” de relaciones sexuales que uno tenga, sino la “calidad” de las mismas, aunque ambos términos, bajo la perspectiva de los tiempos que corren, han de ser considerados juntos.

Y por calidad entiendo sexo con protección. La adicción al sexo se caracteriza por una cierta urgencia, por indiscriminación, por una especie de obnubilación mental que se apodera del sujeto forzándolo incluso a atravesar ciertos límites que antes consideraba tabú. Pero, al final del camino, siempre está esperando la insatisfacción, porque esta adicción, como en el caso de las otras adicciones, está ocupando un lugar que pertenece a otra cosa, y cuanto más se eche a rodar el deseo, más displacer generará, ya que hay vacíos que son imposibles de llenar, o al menos no pueden ser llenados por sustitutos que no se correspondan con esa “falta básica” cuya elucidación solo puede hacerse a través de un tratamiento psicoterapéutico.

Nada es imposible

No quisiera finalizar esta serie de artículos con la sensación de que las adicciones manejan al sujeto y esto no puede ser revertido. En primer lugar, deben ser siempre *reconocidas como tales*, asumidas, en segundo lugar, se debe buscar asistencia, para salir de la autorreferencia y encontrar un tercero “neutro” que ayude al sujeto a pensar y en tercer lugar, la superación de la adicción debe poder sostenerse a lo largo del tiempo, cada ser humano debe darse la oportunidad de explorar por sí mismo la posibilidad de acceder, aunque sea en una mínima medida, a ese equilibrio ideal con el que comenzó este artículo.

Lic Luis Formaiano